El Fuego del Viento

Roberto Herrera Marin

Image not found.

Capítulo 1

Esa noche cuando la Luz fallo… con el pincel del dolor, hice dibujos psicodélicos con las lágrimas que se perdían en el suelo, tome un poco del gris de cielo, para ofrecer matiz al lienzo... Tome el transparente del viento… Para ocultarlo de ellos... Y tome el rojo de mi corazón para que tú pudieses verlo... Pero era tan profundo, confuso y taciturno, que le impresiono mirarlo... Era tan abstracto que pensó que lo había pintado un niño de cinco años y no un hombre de veintitantos...

El... Me sembró en el vientre de mi madre, y ahora quiere que sea como el... que en el veneno del licor me sumerja junto a él, que desobedezca todo no que me ha enseñado acerca de Aquel que es invisible, que olvide las enseñanzas de mi madre y desprecie el consejo de mi gran madre...

La que me prometió amor eterno... Por medio de un pacto terrenal en un papel, tomo la parte de mi corazón que le regale y lo metió en una caja… allí se descompuso... Ahora tenía excusa para botarlo porque hedía... Le regalaba mi romance... Pero mis palabras eran como las de un mendigo que le pedía limosna... En mi corazón sabía que la traicionaba no dándole mi corazón entero... Pero menos mal que no lo hice... Hubiera sido un desastre perfecto... Las cartas de amor le pertenecían a otra… Pero no podía dártelas, aun no estaba lista... Al Rey de Reyes y Señor de Señores le pedí ayuda... Pero sentía que no me escuchaba... Pensaba que él también me despreciaba... y como Nemrod... Fui desafiante en oración... Y desprecie mi vida... Así como el me despreciaba a mi (eso creía)... Cuando la noche es más oscura... y las tinieblas asesinan cualquier vestigio de Luz... Amaneció... Y el sol brillo una vez más, y salí a su encuentro porque necesitaba de su calor… Ella (refiriendome a el sol, como mujer), necesitaba de mi aire para poder respirar... Para que sus llamas ardieran nuevamente con total fulgor... Y le dije:

Mi aire es tuyo...

Y de nuevo brillo fuerte y radiante... Todos notaron el cambio... Pero yo en la distancia pensaba... El sol necesita mi aire... Y yo su calor entonces ¿por que no?.

Sol de mi vida... Dame tu calor eternamente... le pregunte.
Te lo daría con todo mi amor... me dijo y continuo diciendo; Pero estas allá en la tierra... Rodeado de lo mundanal... Y yo aquí en el universo... Lejos de toda esa confusión... Dame tiempo… y volare hasta ti... Estamos hechos el uno para el otro... Jamás en la tierra el sol y el viento brillaron tanto... Jamás conocí un amor que me hiciera fuerte, jamás sentí como al fin me sentía completo. Le dije
Está bien te doy mi tiempo... Mi calor y mi amor... Solo no me hagas

daño, no lo resistiría de nuevo...
Jamás te haré daño con este beso sellare nuestro pacto de amor eterno...

Cada noche el sol y el viento seguían juntos, pero llegaba el momento en que la luna se plantaba en el cielo de nuevo… y aunque no querían debían seguir el sistema. Un sueño se maquino en mi subconsciente mientras dormía, hubo un asesinato, una deuda, un amor, dos hijos, un barco, un mar, una voz, y yo era mudo…

Fueron dos sueños en uno, que a la vez son el mismo… un tercer sueño, donde me había ido del lugar, lejos del sol y el mar… el hielo era el amo de esas tierras y el frio hacia una alianza conmigo, las nubes grises jamás me parecieron tan hermosas como ese día, como un neófito miraba la aurora boreal cada noche... entre tantos matices estaba el rosado, de nuevo me acorde de ella, en ocasiones pensaba en el sol, pero suponía que ya le otorgaba a otro su calor, y yo empecé a soplar a otra… pero cuando deseas algo con tantas fuerzas jamás se olvida, y como sus antecesoras me canse de soplar y la abandone en el hielo, volví al sur y allí estaba el sol, su calor de nuevo se extinguía y yo de nuevo soplaba para ella, ¿se repetía la historia?, o ¿finalmente, esta vez se iría al norte conmigo y descongelaríamos el hielo para darle a nuestros corazones una primavera que jamas se acabara?.

Fin